



El arte de narrar en la radio: Dolina y su terrible venganza

María Daniela Allegrucci

Resumen: Escribe, canta y conduce uno de los ciclos más importantes de la historia de la radio: La venganza será terrible. Con un modo locuaz, Dolina te lleva al éter de manera romántica, extrovertida que abarca desde la interacción con el público hasta la entonación de piezas musicales.


Una forma de hacer radio distinta que lleva años y públicos en su haber.

Palabras claves: radio – medios – escritura – personajes - discurso

Una charla en un café, en la calle, en el colectivo... cualquier escenario es posible para comentar el programa de la noche anterior. Dolina hace de su Venganza un lugar de encuentro, un punto de llegada y partida para cientos de jóvenes de espíritu (cualquiera sean sus edades) que marca a fuego un hito de la época.

No cualquiera tiene esa impronta en la palabra y en el discurso, capaz de penetrar en un grupo y hacerlo reflexionar, dudar, conversar incluso, a todos al mismo tiempo en la radio. Dolina sí. El monstruo del éter, despegó en *Radio del Plata* (AM 1030) y lleva más de dos décadas haciendo La Venganza será terrible: una tira que va de martes a sábados a la medianoche. El programa logra lo que pocos, una interacción inmediata con el público/oyente que está allí, sentado en el auditorio, atento a lo inesperado. El contenido es fuertemente humorístico, y registra como sección central una charla referida a temas vinculados al arte, la historia, la ciencia y otras áreas de la cultura. Además, tiene una breve sección musical donde los conductores cantan y ejecutan instrumentos, y en ciertas ocasiones, suele participar algún cantante de renombre.

La famosa mesa de trabajo se ubica en el escenario, enfrentado al gran salón donde se hace el programa de radio. A Dolina lo



acompañan todas las noches los periodistas Patricio Barton, Jorge Dorio y el músico Gillespi, aunque con el correr de los años han variado los integrantes.

Hacer radio implica tener y conocer una pauta de trabajo, a modo de guía, que permita a gran parte del equipo saber qué contenidos (música, entrevistas, audios, improvisación, oratoria, llamados, etc.), irán a lo largo del programa. Pero la improvisación en La venganza, parece una constante. Los temas se van abriendo y desmenuzando poco a poco, hasta que una palabra o idea hace estallar otro sin fin de acontecimientos lingüísticos. El único corte lo da el espacio publicitario o el informativo de la hora, condición sumamente inevitable.


Sin embargo la magia vuelve, tras los aplausos o alguna melodía que entona Gillespi. Y de ahí, al tema central que varía noche a noche. La voz del picaflor de Caseros, tal como lo denominan a Dolina, se escucha con un eco que retumba en todo el espacio. Su narración es continua y no vislumbra ninguna intermitencia, hace pausas, aclaraciones y señalamientos con un timbre difícil de igualar.

Dolina es lo que se dice en el ambiente artístico, un bicho de radio. En una entrevista realizada hace pocos meses, describe una experiencia que lo refleja de pies a cabeza. “Una vez llegué al programa a las 23.45. Ahí adelante estaba sentado un periodista que me dice: -Dolina, ¿llegó hace cinco minutos?, ¿Cuánto tarda en armar el programa?-. A lo que respondí: 40 años de estudio y 5 minutos”.

Durante mucho tiempo, fue acompañado por el psicólogo Gabriel Rolón, quien analiza esa participación en el programa como una experiencia de vida: “No es lo mismo que dos voces puedan armonizar juntas que confundirlas con una sola voz. No era un programa coral, era un programa donde cada uno hacía su interpretación”.

Las voces, en este caso representan la suma de las partes, pero al mismo, tiempo refiere a la unidad distinguible, individualizada y separada, que completa el repertorio radiofónico. En este aspecto, el conductor agrega que las participaciones de cada uno son románticas, es decir, ejemplifican la cercanía entre el artista y su obra, lo que crea, lo que puede despertar en el transcurso del programa, lo que invita a suceder en ese momento de la locución.

“No había mecanicidad en la dupla (en referencia a Rolón), nosotros teníamos diferencia de pensar e inclusive de llevar



a cabo elementos artísticos. Hay un contenido personal muy fuertemente. La venganza es un programa de autor, con la firme impregnancia por la cercanía que hay entre el artista y su obra”, dice Dolina.


Parafraseando a Walter Benjamín, eso es el “aura”: el momento único e irrepetible de una obra de arte; aquello que ocurre una única vez y que capta la autenticidad de la obra. Es decir, cada episodio de La venganza tiene su impronta, no será igual el programa del martes al del jueves o al del viernes, no sólo por las temáticas a desarrollar sino por el tipo de análisis, la carga emocional y el bagaje instrumental que cada programa desarrolla.

“No hay lugares comunes, no todo tiene que ver con todo”, explica Gabriel Rolón. Dolina y su grupo invitan a trascurrir la medianoche, de un modo distinto. Incluyendo en su repertorio personajes de la realidad y la fantasía que revelan un mundo desconocido en un juego de palabras que remiten a libros, historias o situaciones que tal como lo analiza, “ayudan a agrandar los horizontes”.

Conductor de radio y de tv, autor de numerosas canciones y comedias musicales como “El barrio del Ángel Gris” y “Teatro de Medianoche”. Publicó *Crónicas del Ángel Gris* (1988), *El libro del fantasma* (1999), *Radiocine* (2002) una recopilación de historias musicales escritas para la radio. En el año 1998 grabó su opereta “Lo que me costó el amor de Laura”. En esa grabación, representaron los papeles de la obra Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa, Ernesto Sábato, Les Luthiers, Horacio Ferrer, Sandro, Julia Zenko, Juan Carlos Baglietto y muchos otros artistas, acompañados por la Orquesta Sinfónica Nacional. En el 2005, publicó *Bar del Infierno* y en 2012 sacó a la venta su cuarto libro y primer novela *Cartas marcadas*, ambos libros bajo el sello de editorial Planeta. Cartas Marcadas fue elegida por los lectores de la Feria del Libro de la Ciudad de Buenos Aires, la mejor Novela del año.

Un animal nato del arte, todo eso es el negro Dolina: “El programa de la radio me ha empujado a unas ciertas lecturas que no valoraba tanto, estoy leyendo más ensayos y divulgación científica. Y a último momento me di cuenta que me servía para hacer el programa”.

Hay varios escritores que expresan que la duda es el motor vital para seguir indagando, reflexionando y buscando respuestas posibles en este mundo cada vez más caótico, y Dolina no



se queda atrás en esta apreciación: “La duda es el foro donde podemos ser amigos, si uno tiene certezas demasiado firmes tarde o temprano se vuelve un poco intolerante”.

Afirma que hay cosas que se deben hacer una sola vez, sin embargo, lleva casi treinta años al aire con “La Venganza”, explorando también otros espacios como las letras y la música.

Dolina abre la puerta del bar y te sumerge en ese despliegue de palabras que se bifurcan en la inmensidad del aire, y va enamorando armoniosamente al oyente o al público espectador y lo lleva a hundirse y explorar ese cosmos radial, en una simbiosis de realismo mágico, impregnado por tropos, metáforas e historias para entender tan solo un poco, de qué va la trama de su arte.

Los milagros existen poco, dice. Pero, en este caso, suceden, entrada la medianoche.